

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi primera experiencia sexual como travesti a los 17 años

Relato:

Desde que tenía 4 años me nació el deseo de ponerme ropa femenina, incluso jugar con muñecas, desde muy pequeño me encerraba en el ropero de mis hermanas las cuales me llevan varios años y me vestía con su ropa interior.

Así fui creciendo, con mi mamá y mis dos hermanas, muy pronto ellas notaron mi afición por la ropa femenina pero nunca dijeron nada. A veces pasaba largas temporadas sin que tocara una sola prenda de mujer, sin embargo periódicamente me entraba una necesidad muy fuerte de vestirme, en ese entonces como niña.

A los 17 años, revolvieron mi foto de colegio con las fotos de las niñas, pensando que yo era una de ellas, ya que mi rostro siempre fue muy tierno, dulce y un poco femenino para ser niño, entonces se me vino a la mente la idea de transformarme completamente en una linda colegiala, para lo cual me valí de los uniformes que habían dejado de usar mis hermanas y ya que habían asistido al mismo colegio que yo no había problema, puse manos a la obra y recolecté cosméticos, ropa y zapatos, entonces me hice las pestañas y puse rímel en ellas, me puse delineador de ojos, un poco de lápiz labial, aretes, una blusita blanca y debajo un corpiño al cual le puse algodón para simular unas pequeñas bubis, una pantaleta blanca de algodón, la falda del colegio era tipo escocesa roja y tableada, a la cual le recorte bastante para que me quedara muy corta, calcetas blancas y zapatillas negras. Arreglé y esponjé mi cabello para lograr una apariencia muy femenina.

Entonces me miré al espejo, me gustó mucho, pero había que pasar la verdadera prueba, salí a la calle a comprar algunas cosas y en el camino me encontré con unos vecinos que no me reconocieron para nada, eso me dio confianza de seguir y más adelante pase frente a un grupo de muchachos de unos 19 años que jugaban fútbol, cuando me silbaron y dijeron piropos supe que había pasado la prueba satisfactoriamente.

Pero no iba a quedarme ahí, como mi colegio tenía dos turnos y yo asistía al matutino decidí probar mi nueva imagen en el turno vespertino donde los chicos eran un poco mayores. Yo aproveché el cambio de turno para esconderme en un salón reservado para utensilios de limpieza y cosas viejas que ya no usaban, allí me vestí y me transformé en una linda colegiala, solo salí a la hora del descanso, los chicos al mirar una 'alumna nueva'; blanca, delgada, un poco bajita, con una carita angelical, muy coqueta y con una faldita tan corta, comenzaron a entusiasmarse. La tiendita del colegio era muy pequeña y todos se arremolinaban para poder comprar un

lunch, claro esta que los chicos aprovechaban esa confusion para manosear a las chicas a su antojo, cosa que algunas disfrutaban y yo sabiendo eso me dirigi de inmediato a la 'tiendita' para probar mi suerte, en cuanto estuve entre la multitud comence a sentir las manos de los chicos manoseandome mis piernas y mis nalguitas, lo cual no les costaba mucho trabajo por lo corto de mi falda, deje que me manosearan cuanto quisieran y uno de ellos hasta se atrevio a meterme el dedo en mi culito, cuando termine el recreo me retire a mi escondite completamente extasiada, nunca imagine que pudiera sentirme tan femenina, tan deseada y tan satisfecha.

Al dia siguiente repeti mi actuacion y los chicos de la escuela hasta me estaban esperando para poder regocijarse con mis nalgas; me las agarraban, me las acariciaban, me las apretaban, pasaban sus dedos por debajo de mi pantaleta y los introducian en mi culito, yo solo me limitaba a fingir que no pasaba nada y a disfrutarlo.

Estando en mi escondite y lista para cambiarme, me sorprendio la llegada de 'Don Julio' el jardinero del colegio, un hombre de unos 45 años, alto, moreno, un poco corpulento, quien al verme de inmediato me inquirio que estaba haciendo en ese lugar, yo no podia responderle pues estaba petrificada de miedo, entonces el me amenazo con llevarme ante el 'Director' por faltar a mis clases, lo cual hubiera sido catastrofico para mi, yo comence a lloriquear y pedirle que por favor no lo hiciera, que haria cualquier cosa, entonces el sonrio y me miro de arriba abajo, tomo una silla y se sento detras de mi de modo que mi trasero quedaba frente a el, comenzo a acariciar mis piernas, subio sus manos por debajo de mi diminuta falda y acaricio mis nalgas, las apreto, las estrujo, se levanto y empezo a frotar su pene que ya se encontraba erecto contra mi trasero, quiso acariciar mis tetas pero al sentir las tan pequeñas penso que todavia no se desarrollaban, entonces bajo sus manos a mi entrepierna, yo me habia cubierto aquella parte con cinta adhesiva muy bien apretada, al tocarme lo noto y me dijo: 'Asi que no eres niña, pero quisieras serlo, verdad, pues ahora te voy a convertir en toda una mujercita'.

Me inclino sobre un escritorio y de nuevo froto su pene contra mi trasero, se aflojo el cincho, bajo sus pantalones, levanto mi falda y siguio frotandome con su enorme miembro que guardaba en sus calzoncillos, entonces se agacho y acariciando mis nalguitas bajo mi pequeña pantaleta, yo estaba totalmente estupefacta, no podia creer lo que me estaba pasando, de pronto senti su rostro en mi trasero besandome las nalgas, me las abrio y empezo a besarme el culito, luego lo chupo, lo lamio, lo succiono, pasaba su lengua y la metia en mi pequeño orificio, nunca me habian dado tan rica comida de culo, yo sentia mi cara muy caliente, que me ardia de pasion y excitacion, todo me daba vueltas, creia que me desmayaria, entonces se levanto e hizo que cambiaramos de posicion, ahora yo me encontraba sentada frente a el con su pene en mi cara, una enorme vibora morena, grande, gruesa, y con el glande completamente hinchado de excitacion, me tomo de la nuca y comenzo a frotarme su miembro entre mis labios, yo adivine lo que queria que hiciera y abri mi boca,

el lo introdujo solo un poco, al sentirlo entre mis labios instintivamente empecé a chuparlo y de pronto ya no podía parar, se lo mamaba avidamente aunque no cabía por completo en mi boca, él me retiró y volvió a inclinarme sobre el escritorio, entonces ensalivó mi culo para lubricarlo, yo ya estaba dispuesta a recibir la tremenda estocada pues acababa de ver el tamaño de su miembro y me preguntaba si todo eso podría entrar en mi pequeño culito, pero yo ya lo deseaba, no me importaba nada, solo quería sentir ese tremendo gusanote penetrándome, como si entrara en una tierna manzana. Sentí su enorme pene a la entrada de mi cuevita, estaba empujada frente a él con mis piernas muy abiertas y mis nalgas bien paraditas, entonces comenzó a abrirse paso entre mis nalguitas, era enorme, sentía que me partiría en dos, yo movía mi cabeza incontrolablemente, traté de safarme echándome para delante, pero fue inútil, él me tenía bien cogida y siguió metiéndome poco a poco y no se detuvo hasta que lo introdujo completamente dentro de mí, yo chillé y grité y hasta algunas lágrimas rodaron por mis mejillas, pero ¡como lo estaba disfrutando!, de pronto él empezó a sacarlo y sentí un poco de alivio, pero de nuevo lo introdujo, siguió repitiendo ese movimiento haciéndolo cada vez más rápido y cada vez que lo metía lo empujaba con más fuerza, yo me arqueaba de placer, parecía una gatita en celo, nunca había experimentado esa sensación tan intensa entre el placer y el dolor con tanta excitación, tanta pasión, tanto sexo y entonces él se estremeció y pude sentir que se venía dentro de mí, estaba chorreando todo su semen ardiente dentro de mí, ¡que ricura, que delicia!, en ese momento me sentí completamente invadida, poseída y sometida, por un hombre que me acababa de convertir en toda una ¡mujercita!

Comentarios a lanenafelicia@hotmail.com